

Signos del Tiempo

Cruzada del Rosario en Familia

UNA causa santa promovida en forma de campaña militar; un territorio que conquistar, la familia; una Reina que "sola desbarata todas las herejías"; unos caballeros andantes, con un Pedro el Ermitaño a la cabeza, que recorren la cristiandad enrolando a las multitudes: parece revivir la Edad Media.

Chile ha recibido el impacto de la Cruzada del Rosario. El mensaje del P. Patrick Peyton, el Embajador de la Blessed Mother, ha penetrado hasta los últimos rincones.

Mientras los representantes de las potencias mundiales se reúnen ilusionados, y las naciones sujetan el aliento en espera de soluciones, mientras los intelectuales aguzan el intelecto discurriendo la solución de los problemas humanos siempre crecientes, y los teólogos y sociólogos cristianos discuten sobre nuevos métodos pastorales adaptados a las masas descristianizadas, en pleno siglo XX surca el cielo del mundo la Cruzada del Rosario, como en los tiempos de Domingo de Guzmán, o de San Pío V, o cuando más tarde, en Lourdes y después en Fátima, el Rosario pasa a ser la única esperanza. Los que lo habían considerado como arma ya anticuada vuelven a empuñarlo a pesar de considerarlo demasiado simple, algo infantil e inoperante.

A los ojos de la Madre, los cristianos, siempre son niños. En realidad, ¿podrán llegar alguna vez a ser mayores de edad sin descarriarse? Seguramente el P. Peyton no lo cree. El, como niño grande está seguro sólo de una cosa. Tiene la certeza intuitiva que proporciona la fe sencilla y el candor del corazón. Sabe que el factor determinante en la calidad de los cristianos será la familia. Sabe además que la santidad del hogar será el fruto de la oración en común. Y sabe, porque la Blessed Mother lo ha dicho, que el Rosario es la forma de oración que la cristiandad ha de usar para que sus hijos no caigan en la apostasía o en la barbarie.

El Padre Patrick Peyton

Es el hombre de un solo ideal, a cuyo servicio ha puesto toda su vitalidad y quiere poner todos los recursos de la técnica contemporánea. Más aún con su energía indetenible va enrolando a su paso a hombres y mujeres. Hombres sobre todo son los que busca, porque sabe que en cosas de piedad generalmente sólo las mujeres sienten responsabilidad. Los hombres creen sentirse humillados por la impotencia, el día que toman el rosario entre sus dedos para invocar el poder de una Mujer. Y... es preciso que lo hagan, antes que sea tarde, sobre todo para guardar sus hogares.

Todas las características del irlandés se muestran en el P. Peyton: la fe sin desfallecimientos, la simplicidad de pensamiento, la firmeza del batallador.

Sin sombra de vanagloria narra en todas partes y en todos los idiomas sus experiencias personales: su hogar, su despedida de Irlanda, el voto de su hermana, su vocación, el milagro de la Virgen, su compromiso con ella, su sacerdocio dedicado a la Cruzada. Su nombre, su retrato, su historia han de recorrer todas las ciudades del mundo, en todas las formas de la propaganda moderna, cine, radio y televisión. El mismo no cuenta para sí. Sólo es un símbolo, un estandarte, que significa una idea: la Cruzada. Ha recorrido 52 países y ha puesto en marcha la Cruzada en 258 diócesis. En el año pasa en los espacios intercontinentales casi tantos días como en tierra firme, siguiendo un nutrido programa organizado con la minuciosidad y cumplimiento con la puntualidad exigida por la velocidad de esta segunda mitad del siglo XX.

Sin embargo cuando lo miran, sobre todo los niños, él se precipita a saludar con ambas manos, como un amante de todos que encuentra en cada cual un objetivo entero de su Cruzada. Se siente representante del amor maternal de María.

No hace absolutamente nada sin rezar primero de rodillas un Ave María y obliga con sus grandes manos a arrodillarse a cuantos están con él.



Se diría que la inquietud de la Madre ha pasado a ocupar por entero el corazón de su hijo. Ante el Sagrario no siente pasar las horas.

El Equipo

Tal empresa requiere un equipo muy completo. El de la Cruzada es fruto de 18 años de incesante campaña.

Forman parte en él, en primera fila el P. Queen, su Secretario General, religioso también de Holy Cross. Luego las Misioneras, sus precursoras, religiosas de un Instituto secular dedicadas a la Cruzada por vocación y profesión. Son casi todas españolas, y como tales buenas conquistadoras. Hay que oír las hablar y verlas actuar para comprender cómo logran romper todos los hielos y penetrar en todos los ambientes.

Luego, el equipo de oficinas organizadas en cada país mientras dura la Cruzada, o permanentemente en las grandes capitales.

Después el arsenal de folletos, afiches, volantes, charlas para radio, en cantidades industriales. Y los proyectores de cine, los parlantes callejeros, las películas con un metraje total multikilométrico.

Un milagro de la economía. Sólo el P. Peyton podía haber montado y puesto en marcha un equipo semejante —con un costo de más de 50 millones de dólares— al servicio de María. Cómo los ha conseguido es asunto de la Blessed Mother. Nunca desistió de realizar algún proyecto ventajoso para la Cruzada porque le faltaban fondos. Estos ya vendrán si Ella lo quiere. Hay que oír contar a las Misioneras como la fe del P. Peyton, en las oficinas de las grandes firmas y de las empresas más famosas, logra mover los montes.

Las Seis Montañas

“Hacerlo todo como si el éxito dependiera por entero de nosotros, y rezar como si todo dependiera de la gracia de Dios”. He aquí una de las bases, bien ortodoxa, por cierto, de la Cruzada del Rosario.

Será, pues, preciso poner en acción ambos recursos. Las seis montañas que se han de escalar para conquistar el éxito, son de carácter espiritual las tres primeras, y de orden material las siguientes. En cada parroquia se celebrará durante los dos meses que dura la Cruzada una misa por esta intención, a la que añadirá cada sacerdote una hora diaria de adoración. Los apóstoles de la cruzada, tanto hombres como mujeres, han de asistir diariamente a Misa y hacer media hora de adoración. Y cada enfermo de la Diócesis ofrecerá igualmente sus dolencias mediante un compromiso escrito.

Las otras tres montañas son: las misiones populares, el “bombardeo teledirigido” y la Gran Concentración.

Las Misiones Populares

Treinta y dos proyectoras de cine de 16 mm. con sus respectivos parlantes forman el equipo técnico. En la oficina central se planifica la distribución por el país conforme al programa de cada Diócesis.

Los equipos serán puestos en cada parroquia, subdividida oportunamente en sectores, a disposición del personal técnico de la misma parroquia. Y esta preparación de los operadores, lo mismo que la de los locutores que actuarán en cada conjunto, requiere dos semanas de preparación.

Los *Misterios del Rosario* son una misión popular de extraordinario efecto. Dígase lo que se quiera acerca del valor artístico o del efecto escénico del film, lo cierto es que hasta el momento no se ha producido nada en este género que tenga tanta fidelidad bíblica y una fe tan sencilla, como esta película.

Ante esta reproducción de los Misterios, el pueblo parece volverse a los años de la infancia, cuando era niño bueno. Las multitudes se agolpan, y en la oscuridad de la noche no hay poblador de barrio, por ateo, burlón, hereje o comunista que sea, que no caiga en la atracción del cine gratis, parlante, en technicolor. En la segunda noche, toda propaganda sobra; nadie falta ya. Unos lloran y otros rezan en alta voz. La vida de Cristo y de su Madre entran hoy por los ojos, mejor que por los oídos.

El Bombardeo Teledirigido

Nadie ignora que los niños son buen vehículo para muchas cosas, y entre ellas para la Gracia de Dios. Consiste el bombardeo en formar de tal manera a los alumnos en las escuelas, que van a llegar cada día a casa majadereando a los papás para que vayan a la Cruzada, para que les compren

